

La Construcción y Realización de lo Humano

*“No te esperaré en la pura espera
Porque mi tiempo de espera es un
Tiempo de que hacer”
Paulo Freire.*

*Alfredo Manuel Ghiso C**

Aclaraciones

Comentar la conferencia del Prof. Mendo Castro Henriques, es un reto por el recorrido fundamentado que descubre, por los argumentos que forja para describir y fijar posiciones frente al tema, y por la construcción discursiva que nos presenta, que tiene la cualidad de introducirnos en un contenido denso con claridad, rigurosidad y exquisitez.

Como el Prof. Castro lo señalara no vamos a situar los comentarios en concepciones y comprensiones adjetivas sobre los nuevos humanismos, ni tampoco estructuraremos nuestras notas desde la pertenencia a un movimiento filosófico o cultural específico. Pero sí es necesario dejar en claro que plantearse el tema: *“perspectivas para un nuevo humanismo”* requiere hacer explícito, que estas reflexiones se generan desde contextos específicos, en este caso el Latinoamericano, y el de un país: Colombia, con dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales muy peculiares, tensionantes y contradictorias.

Además, es necesario dejar en claro, que cuando se aborda el tema, no es posible hacerlo desde una supuesta “neutralidad valórica”, este es un asunto que como diría Paulo

* Docente investigador Funlam

Freire: “no se puede ser un hombre neutro frente a la deshumanización o a la humanización, frente a la permanencia de lo que no representan los caminos de lo humano o el cambio de estos caminos”¹ Aceptar lo anterior nos pone en una disposición de levantar nuestro discurso frente a posturas deterministas, fatalistas o portadoras de anuncios que proclaman el fin de la acción creadora y transformadora –histórica- de hombres y mujeres.

Por último sería imposible reaccionar a las proposiciones del Dr. Mendo Castro, sin indicar que sólo lo puedo hacer desde la condición de un humano, que actúa en el mundo desde la esperanza, “spess”, “hope” en un campo específico: la educación, la formación de otros seres humanos; por eso, es desde la reflexión impulsada por la práctica pedagógica, que puedo configurar un texto y unos comentarios que espero, sean significativos para todos los presentes en esta Conferencia Internacional.

Teniendo en cuenta lo anterior organice estas notas en dos partes. Una que da cuenta de las tensiones y desafíos del contexto, planteando los aspectos y factores que afectan la construcción de lo humano y otra, que da cuenta de algunos lineamientos para desarrollar un planteamiento pedagógico orientado a la construcción y realización de lo humano.

Lo sintético o casi que esquemático, del texto, se debe a los límites de tiempo para su presentación oral y no a la carencia de datos, ideas y articulaciones teóricas y prácticas para la argumentación de estas reflexiones.

1. Sobrevivencia negada, trascendencia clausurada

Hemos podido percibir tanto teórica como experiencialmente que el proceso de configuración y reconfiguración de lo humano está anclado en la historia y

¹ FREIRE PAULO “Cambio” Bogotá; América Latina, 1976. p. 16

permanentemente relacionado con las formas de entender y de actuar en la construcción de lo que llamamos: *sociedad*; proceso en el que se articulan y se ponen en juego intereses, intenciones y acciones marcadas históricamente por tensiones, conflictos, luchas y por las diferentes formas de ejercer el poder – o sea modos de ejercer dominios y coordinaciones en las relaciones entre los humanos y de estos con la naturaleza -.

Las reconfiguraciones de lo humano hoy, son múltiples y parecería que se levantan sobre los escombros de las viejas certezas. Por ejemplo, teníamos la sensación de que las normas sociales y las instituciones nos servían y ayudaban a conquistar nuestro lugar como personas, pero no es así, la corrupción, el tráfico de influencias y otras patologías institucionales demuestran lo contrario. Hoy reconocemos, casi sin problema, que hacerse personas es también una cuestión que tiene que ver con condiciones, recursos, capacidades, derechos y responsabilidades, pero no somos lo suficientemente conscientes de que éstos están distribuidos en forma desigual. Hoy hasta los fenómenos naturales ponen en evidencia que lo humano y las posibilidades de constituirse y ser tratados como tales, vienen siendo reconfiguradas a la luz de nuevas formas de justificar la desigualdad y exclusión.

En nuestros días, lo humano y la sociedad, como nicho ecológico configurado y a la vez configurador, se hacen ilegibles para muchos hombres y mujeres, por el quiebre y la alienación de sus referentes culturales, éticos y religiosos, y debido a la enajenación y ruptura de los lazos constituyentes de pertenencia y solidaridad – que algunos científicos sociales en resonancia con la ideología vigente los han denominado: “*capital social*”-. Por ello la experiencia de lo humano y el compromiso por construir condiciones de vida más humanas y humanizantes son entendidos por muchos, como asuntos de orden privado y personal.

Muchos discursos neoliberales proclaman un nuevo estilo de ser humano en un mundo transnacionalizado financieramente y globalizado tecnológicamente; en ellos se

enmascaran las situaciones de exclusión, donde la vida, la sobrevivencia es negada para muchos pueblos; a la vez que se encubren las condiciones de opresión, ocultando así, cómo la trascendencia humana de amplios sectores de población es sistemáticamente clausurada. Lo humano parece reducirse a fatuos discursos, que no cuestionan, ni asumen las realidades concretas en donde estos tendrían que insertarse.

La negación de la sobrevivencia y la clausura de la trascendencia sólo pueden ser mantenidas por mecanismos de represión, control social y de restricciones en el conocimiento, la información y la participación política; esto se sostiene silenciando lo diferente y encubriendo la desigualdad social. Podemos constatar como en países del Norte y del Sur se desarrollan prácticas sistemáticas de silenciamiento de los excluidos, implementando mecanismos y dispositivos comunicacionales que convierten a los sujetos y a las condiciones de injusticia en algo grotesco o ridículo², donde los victimarios se convierten en víctimas, y donde los que sufren aparecen ante la opinión pública como causantes de sus propias adversidades.

El sistema que niega la vida y la sobrevivencia y que clausura la trascendencia de amplios sectores de la población mundial necesita más que nunca anclarse en la vida cotidiana para poder cooptarla, controlarla y así neutralizar toda esperanza, creatividad, indignación y atisbo de resistencia. Es parasitando las dinámicas de socialización primaria y sus contenidos, donde se destruyen, desfiguran y reconstruyen individuos –hombres, mujeres– portadores de miedos a perder los bienes, a quedar sin trabajo y a que se vulneren o pongan, en mayores riesgos, sus condiciones la vida. Seres sometidos a exclusiones y convencidos de que nada puede ser y hacerse distinto, persuadidos de que las cosas son y serán así o peor; seres que adoptan la actitud de no alterar el actual estado de

² Torres Jurjo Educación en tiempos de neoliberalismo. Madrid Morata. 2001. p.164

cosas, el modo de funcionar de las sociedades, bien porque creen que éste es el mejor mundo de los posibles o bien porque consideran que es lo único que les toca vivir.

Como diría Freire, en el sociedad actual se *desproblematiza el futuro* “en una comprensión mecanicista de la historia, de derechas o de izquierdas, que lleva necesariamente a la muerte o a la negación autoritaria del sueño, de la utopía, de la esperanza. En una comprensión mecanicista y por tanto determinista de la historia, el futuro ya se conoce. La lucha por el futuro ya conocido a priori prescinde de la esperanza. La desproblematización del futuro, es una ruptura con la naturaleza humana que se construye social e históricamente.”³

Es así como en esta cotidianidad invadida y conquistada, se socializa en un pensamiento único y con un lenguaje que aparenta ser globalizado, estandarizado. Pensamiento y lenguaje que llevan a naturalizar las exclusiones, a perder la capacidad de indignarse y a admitir la injusticia social como el medio para generar riquezas. Pensamiento y lenguaje sin ética, que construye discursos en torno a la competencia, la eficacia, los estándares de calidad, la ganancia, la adaptabilidad, la privatización y el libre mercado.

Un pensamiento y un lenguaje que no busca desarrollar poderes en las personas. Pensamiento y lenguaje que no son recursos para enfrentar el desencanto, la paralización, la dominación, la opresión. Pensamiento y lenguaje que sitúa a las personas en una relación de dependencia, de marginalidad, de indignidad y silencio. Pensamiento y lenguaje que disocia, que lleva a sentir al otro como amenaza, como competidor y no como posibilidad u oportunidad. Pensamiento y lenguaje que vuelve mercancía la vida, la salud, la honra, la lealtad, la amistad, la dignidad. Pensamiento y lenguaje que cosifica la cultura, los ideales y las personas.

³ Freire, Paulo “Pedagogía de la indignación” Madrid, Morata 2001, p. 67

Como vemos, no se busca desarrollar poderes humanos en las personas, porque no se los impulsa a la esperanza, no se los mueve a la autonomía, no se les repone la condición y necesidad de indignarse, no se los convoca al encuentro dialógico empoderador (en el buen sentido de la palabra)

Actualmente, la historia no conjuga con las esperanzas; tampoco los sentidos concuerdan con las acciones, las palabras desconocen y niegan los hechos. El cinismo parece haberse instalado como recurso, sin el cual no es posible considerarse humano.

Todo ello configura tipo de persona con una disposición a la sumisión, a la credulidad, a la insignificancia, al autoritarismo, al conformismo, a la desesperanza; lo que lleva a concebir la realidad social, no como algo a transformar, sino como una realidad dentro de la cual tenemos que actuar sin pretender nada; cosificando y paralizando, nuestras ansias de ser humanos.

2. Lineamientos pedagógicos, para la construcción y realización de lo humano

Cuando hablamos de la propuesta pedagógica para la construcción y realización de lo humano, estamos hablando de una propuesta formativa que opta por la democracia, la libertad, la convivencia, el diálogo y la dignificación de las personas.

Hoy, ante la necesidad de enfrentar el modelo de desarrollo neoliberal y sus propuestas pedagógicas, la propuesta para la construcción y realización de lo humano, como opción educativa, adquiere mayor relevancia, porque está orientada a desarrollar en los sujetos actitudes y aptitudes relacionadas con la transformación social, la esperanza y trascendencia, la creatividad y la justicia social. También, la propuesta educativa para la construcción y realización de lo humano es importante, en las condiciones de transnacionalización y globalización en las que vivimos, porque como proceso educativo, favorece el desocultamiento de los múltiples condicionamientos de

dominación y control que impiden a las personas ser verdaderos sujetos sociales, dueños de su propio destino.

Esta propuesta, de naturaleza pedagógico/cultural, opta por apoyar la construcción de sujetos y la promoción de procesos, donde éstos aprendan a ejercer en justicia y derecho sus poderes sociales, políticos, económicos y culturales.

Está por demás decir, que la propuesta educativa se funda en un paradigma emancipatorio, que se hace evidente en prácticas pedagógicas dialógicas, en las que se desarrollan y se forman nuevas subjetividades críticas. “*Creo, decía Paulo Freire a jóvenes maestros, que la tarea principal que la gente tiene, en este fin de siglo,... es la tarea de la liberación.*” “*En tanto restauración de la libertad*”⁴ Este referente ético, político y teórico es una de las claves fundamentales para entender y valorar las propuestas y proyectos educativos que buscan hacer frente a las pautas socializadoras del modelo neoliberal porque son entendidas “*como elemento fundamental de rescate de la libertad*”⁵ y de lo humano.

Es posible que para muchas personas, proponer una propuesta pedagógica de este tipo, es retomar una serie de discursos de caducos; es claro que hoy las inquietudes, las coordinaciones y los dominios del neoliberalismo operan sobre la sexualidad, el consumo, la amistad, las manifestaciones de amor, la corporalidad, el placer, las formas de expresión y de informarse, el manejo de las tecnologías de información y comunicación y muchos otros satisfactores que el mercado relaciona, permanentemente, con la vida cotidiana desfigurando el presente y bloqueando escenarios de futuro. Ante ello y volviendo a Paulo Freire, éste nos alertaría de que todo esto “*se construye socialmente, históricamente*” y por consiguiente, son asuntos relacionados con la búsqueda y el rescate de la libertad, la dignidad, la autonomía, la solidaridad, en definitiva con el rescate y dignificación de la vida humana.

⁴ Paulo Freire “Educación en la ciudad” México, SXXI.; 1997 p. 104

⁵ *Ibíd.* p. 105

Por ello, una propuesta educativa orientada a la construcción y realización de lo humano parte de reconocer que la vida es el nicho ecológico/gnoseológico de la educación porque se identifica como punto de enclave y de constitución de los procesos de socialización, formación y producción de conocimientos. No es posible pensar y realizar procesos pedagógicos sin reconocer que estos se dan, generan y desarrollan en los diferentes ámbitos y devenires de la vida de las personas.

No hay conocimientos, valores, actitudes, habilidades ajenas o que se practiquen por fuera de los ámbitos de la vida cotidiana. Reconocer que la vida - individual, grupal, comunitaria, institucional - es el nicho en el que se genera y en el que se da el diálogo, el encuentro, el intercambio cultural, la construcción de conocimientos, es darse cuenta de varias características y condiciones necesarias para desarrollar y afianzar estilos alternativos de querer, pensar, actuar, crear y hablar; de relacionarse con los otros y con el mundo, haciendo un ejercicio de poder por fuera de los patrones acostumbrados en un sistema marcado por la dominación y la exclusión.

Si queremos asumir la vida cotidiana como referente y contenido de nuestras prácticas educativas, tendremos que reconocer en ella la historicidad, espacialidad, incertidumbres, inacabamiento, perfectibilidad, integralidad, complejidad, dinamicidad y su apertura a múltiples articulaciones, coordinaciones y dominios culturales, políticos, económicos y sociales.

Una propuesta pedagógica que reconociendo las tensiones y espacios vitales, forme a *“...alguien que asuma su tiempo y lo asuma con lucidez, es entender la historia como posibilidad. El hombre y la mujer hacen la historia a partir de una circunstancia concreta dada, de una estructura que ya existe cuando la gente llega al mundo. Pero ese tiempo y ese espacio*

tienen que ser un tiempo de posibilidad y no un tiempo- espacio que los determine mecánicamente”⁶

Estas características de la “*vida cotidiana*”, nos permiten dar cuenta del carácter situado (ubicación temporal y espacial) y contextualizado de las prácticas educativas permitiendo entender críticamente su singularidad y particularidad, así como, también, sus posibilidades y limitaciones, en la recreación de lo humano.

Relacionar las prácticas educativas con la praxis de vivir, con las formas de actuar, es afectar, de alguna manera, todas las dimensiones en las que se niegan y clausuran las personas. (Sus contextos, acciones y relaciones entre sujetos y de éstos con el ambiente.)

El neoliberalismo encubre y coopta los sentidos y la naturaleza cultural, social, política e histórica de la vida cotidiana; fabulando con la posibilidad de un bienestar impersonal, neutro, aséptico y ajeno a la “*praxis de vivir*”. Así niega la condición histórica, incierta, interesada y singular que poseen los procesos de socialización y de construcción de lo humano. El neoliberalismo, al encubrir o evitar objetivar esta relación, hace difusa la correspondencia entre la educación y las posturas que el sistema y las personas asumen frente a los modos de producción social de la vida. Ante ello Paulo Freire, señalaba: “*El mismo hecho de que la persona sea capaz de reconocer hasta que punto está condicionada o influida por las estructuras económicas la hace capaz también de intervenir en la realidad condicionante. O sea, saberse condicionada y no fatalisticamente sometida a este o a aquel destino abre el camino de su intervención en el mundo.*”⁷

Es por ello que, en esta propuesta pedagógica, se construyen comprensiones y explicaciones, reconociendo que estas hacen parte de una ecología social y cultural que lleva a los sujetos involucrados a identificarse, a reinventar y a reinventarse,

⁶ Ibíd. p.104

⁷ Op.cit 2001, p. 66-67

a reordenar o reorganizar los componentes configuradores de los contextos, acciones, relatos, discursos y proyectos; facilitando así, la elaboración de nuevos sentidos de vida.

Una propuesta pedagógica orientada a la construcción y realización de lo humano posee un carácter dialógico, una orientación conversacional y colaborativa; entendido esto como encuentros – reales y/o virtuales- entre los sujetos que se van constituyendo recíprocamente como interlocutores capaces de reconocerse y de reconocer un tema, una problemática o asunto a trabajar a partir de un acuerdo comunicativo.

“La existencia en tanto humana – decía Paulo Freire - no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir humanamente es pronunciar el mundo.” “Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra... decirlo no es privilegio de algunos sino derecho de todos los hombres.” “El diálogo es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para pronunciarlo.”⁸

En las interacciones, la palabra transita y teje nuevos sentidos y significados, circula y es apropiada por las personas involucradas. Los sujetos conversan y discuten situados en un ámbito configurado por tensiones, intereses, experiencias, emociones y conocimientos; así a lo largo del desarrollo del proceso formativo, los sujetos recrean su protagonismo emocional, reflexivo, cognoscente y comunicativo.

El proceso educativo que repone la palabra y recrea la condición dialógica de las personas favorece la constitución de identidades y subjetividades alternativas; desenmascarando cualquier intento que busque caer en nuevas negaciones o repetir exclusiones. *“El diálogo es una exigencia existencial. Y siendo un encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede ser reducido a un mero acto de depositar*

⁸ ob.cit. 1979; p.100-101

ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes.”⁹

La palabra, el diálogo es el ámbito vincular y de sentido privilegiado para la recreación ideas, la apropiación conceptual, la generación de interrogantes y la producción y circulación de conocimientos sobre y para la vida.

“Si el diálogo es un encuentro entre los hombres para ser más, este no puede realizarse en la desesperanza. Si los sujetos del diálogo nada esperan de su quehacer, ya no puede haber diálogo. Su encuentro allí es vacío y estéril. Es burocrático y fastidioso.”¹⁰ La práctica, educativa desde la perspectiva de la construcción y realización de lo humano, retoma la palabra y el diálogo generador de sentidos críticos, recreando cultural y políticamente las estructuras que condicionan vida cotidiana.

En este contexto neoliberal, las prácticas educativas emancipadoras y críticas tienen que ampliar el universo de lecturas y de apropiaciones de la realidad, de los individuos y de los grupos involucrados, desarrollando actitudes y aptitudes con las que éstos puedan restablecer la palabra, la condición de resistencia, rebeldía, rehabilitar el diálogo, el respeto, la creatividad, la esperanza y la indignación.

“Es preciso que en la resistencia que nos preserva vivos, en la comprensión del futuro como problema y en la vocación para ser más como expresión de la naturaleza humana en proceso de estar siendo, tengamos fundamentos para nuestra rebeldía y no para nuestra resignación ante las ofensas que destruyen nuestro ser. No nos afirmamos en la resignación sino en la rebeldía ante las injusticias.”¹¹

Es decir que puedan restablecer la autonomía y la solidaridad entendidas como la reconstrucción de la creatividad humana y social desde la que se participa y se decide sobre el uso, la producción y la pertenencia de los bienes materiales y

⁹ *Ibíd.*. P.101

¹⁰ *Ibíd.*. P.106

¹¹ *ob.cit.* 2001, p . 91

simbólicos que se requieren para la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas .

“Es fundamental la práctica de pensar para afrontar los nuevos desafíos que nos plantean hoy las innovaciones tecnológicas en cuanto a la libertad de crear. Una educación en la que la libertad de crear sea viable tiene necesariamente que estimular la superación del miedo a la aventura responsable, tiene que ir mas allá del gusto mediocre de la repetición por la repetición, tiene que hacer evidente a los educandos que errar no es pecado, sino un momento normal del proceso gnoseológico.”¹²

En definitiva, si el propósito la propuesta pedagógica para la construcción y realización de lo humano es la configuración y consolidación de culturas y sujetos democráticos, requerimos asumir creativamente que todo esto es posible, también en las instituciones educativas, y el reconocer esa posibilidad se constituirá en dirección y contenido de los quehaceres pedagógicos.

Sin duda es un reto que vale la pena asumir, pero es imposible si no lo deseamos, si no restablecemos el impulso creativo que nos permita soñar en un mundo – unos países - donde la vida sea posible, y donde los otros, los excluidos, puedan llegar a ser sujetos capaces de ejercer democráticamente, sus derechos.

¹² *Ibíd* p.111